

"El mal de D. Quijote" e "Un vecino original", tradução de dois contos de Raul Pompéia¹ (1863-1895)²

Liliana Patricia Marles Valencia³

El nombre de este periodista, abolicionista y favorable a la República, trae consigo la referencia a la novela más celebrada del Realismo en Brasil: *O ateneu*. Sin embargo, este prolífico autor incursionó en otros géneros también. Entre ellos, los cuentos continúan siendo los más olvidados por la crítica. Algunos pocos estudios – Araújo (2006), Xavier dos Santos (2011)–, no obstante, recuerdan que su cuentística así mismo merece atención por permitir vislumbrar otras facetas de un autor de difícil clasificación que ha sido catalogado por algunos como romántico, por otros como simbolista.

Ahora bien, si la obra entera –*O ateneu*, inclusive– ha pasado a formar parte del panteón de los clásicos poco leídos, estos cuentos, entre todos, están entre los menos conocidos. Eugênio GOMES es uno de los primeros críticos en dedicar estudios a las “obras menores” del autor y se refiere al primero como “*obra de afogadilho, deixando antes a impressão de um esboço*” (1981: 16 apud SANTOS 2011: 21). Lecturas muy distintas pueden realizarse hoy, cuando la crítica, si bien acepta los vínculos entre las diversas etapas y textos de un autor, entiende por igual el valor de cada una de las piezas en su propia autonomía.

Al discordar con la clasificación que incluye a Pompeia entre los “naturalistas” brasileños, el destacado crítico Pedro Henríquez UREÑA se refiere a él como “un psicólogo sombrío y maestro de la descripción poética” (2014: 268). Los textos que aquí se traducen dan prueba de ello, por el esmerado trabajo en la construcción de ambientes y personajes más que en la urdimbre de la trama de factura más simple. Estos dos cuentos coinciden en la apuesta por la caricatura que intenta develar posiciones de cuño

¹ Recebido: 25 de março. Aceito: 06 de julho.

² Traducción de los cuentos: O Mal de D. Quixote y Um vizinho original, de Raul Pompéia, en POMPÉIA, Raul. **Contos**. Obras, vol III. Organização e notas de Afrânio Coutinho. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira; Oficina Literária Afrânio Coutinho; FENAME, 1981.

³ Doutora em Letras pela Universidade de São Paulo. E-mail: lilianamarles@hotmail.com

moral, para de este modo exhibir la fatalidad propia de los personajes sin renunciar a la comicidad que lo mismo les ataña.

EL MAL DE D. QUIJOTE

Se le presentó un día al Dr. X..., alienista notable de Río de Janeiro, un curioso enfermo, víctima de una singular manía.

Singulares son, al final, todas las manías de loco; sin embargo, la del caso a que aludo, poseía la notable cualidad de consistir en una cosa que tenía sus aires de teoría, a través de la cual una sólida corriente de argumentación arrastraba el espíritu demente al más extraño disparate.

-Es necesario extraerlo, razonaba el loco... El corazón es una víscera perfectamente idiota. No pasa de un estúpido fuelle, soplando sangre por las arterias, en vez de aire...La ciencia puede cambiarlo por un aparato cualquiera, que lo sustituya en la función de centro circulatorio, evitando, además, las regalías morales de que goza la tal víscera que me irrita.

“Ne sutor ultra crepidam”, siempre oí decir. Si el corazón se contentase con el papel fisiológico de fuelle, de bomba de compresión, y allí se conservase modestamente, en el fondo de su jaula de costillas, trabajando oscuro y honrado, en sus diástoles y sístoles, yo no exigiría que me lo extrajera como un obstáculo que me arruina el organismo y la vida; pero el intruso olvida que nació para fuelle; se mete en los dominios de la existencia moral, a competir con el sesudo cerebro, y produce, entonces, cuanta tontería puede hacer el zapatero de Horacio.

Tal vez pase por loco, pero afirmo que, si he intentado arrancar ese músculo y si exijo la extirpación de ese órgano nocivo, aunque me arriesgue a sucumbir, es porque mucho he reflexionado sobre el asunto, y mis convicciones contra el corazón tienen larga historia, penetraron con vigorosas raíces en mi espíritu.

“La vida de los hombres es lo positivo. Fuera de lo positivo existe, apenas, el vasto mar de lo insignificante. El pilotaje de la vida consiste en evitar el naufragio en el ancho mar.

“Sin embargo, el naufragio es casi inevitable, porque el navío lleva una carga enorme e inquieta, que hace variar constantemente el centro de gravedad y perturba en todo momento la fluctuación regular.

“Esta carga es la tal víscera.

“¡Caiga la carga al mar, pues! ¡Liberemos la nave!

“Lo positivo es lo serio, es lo grave, es lo normal, es lo burgués, es lo vulgar, es lo común, es lo tranquilo, es lo prudente, es lo fecundo, es el desayuno de todas las mañanas y la cena de todas las tardes; es la herencia para la prole. Por fuera de eso, lo exagerado, lo exacerbado, lo entusiasta, lo pródigo, lo impensado, lo idealista, lo fantasioso, lo desvariado, lo inconveniente; el pan nuestro de cada día, en el más restricto sentido dominical; lo tonto, lo disfrutable, en suma.

“Es siempre el mismo abismo de ridículo, amenazando lo serio y lo positivo.

“Y busquemos lo que nos hace inclinarnos constantemente hacia el abismo del disfrute... ¡Es la víscera; es la víscera fatal!

“El corazón produce, en la familia, el enamorado, un tonto; en la sociedad, el héroe, otro tonto; en la literatura, el sentimental, otro tonto; en la filosofía, el melancólico, otra vez: un tonto...

“Enamorado, héroe, sentimental, melancólico, todo gira en un vértigo de ridículo, debajo del gran ojo positivo, que ríe, como quien ve arder la barba del vecino, y va deduciendo en silencio las gordas y provechosas normas de la experiencia.

“*¡Savoir vivre!*...

“El corazón es el padre del ridículo punzante. Hay quien encuentre gracia en el idiotismo y en la asnería. Esto es lo ridículo banal y fútil.

Ridículo miserable, profundo, es el de las víctimas del corazón. Es lo ridículo propiamente dicho; es lo ridículo humano.

“Ponerle fin a este mal me parece un deber elemental de la ciencia. Se sabe que el origen del mal está ahí palpitando, por entre la cuarta costilla y la quinta.

“La medicina reflexione...

“Más aun cuando no es solo el hecho objetivo de lo ridículo que condena al corazón. Es, todavía más, el hecho subjetivo de los sufrimientos desagradables que causa la víscera a quien la trae, cada vez que ofrece en espectáculo a las carcajadas positivas una flaqueza y una fruslería de la criatura humana.

“No hay nada más saludable que la risa. Entre otras ventajas, tiene la gran ventaja de no ser lágrima.

“La risa es la más agradable manifestación de lo positivo.

“Quien suelta una carcajada tiene la superioridad de no ser el payaso.

¡Riamos, con los diablos!...Vale más burlarse que ser burlado.

“En el circo de la vida, la carcajada ocupa las tribunas anfiteatrales. En el medio, hace muecas y monadas lo grotesco, lo ridículo, el naufrago de la viscera.

“El hombre que ríe está fuera del picadero. ¡Cuidado con la viscera, que todavía te lleva para dentro!...

“Es preciso, por tanto, que se resuelva un medio de abolir el riesgo de rodar de la tribuna.

“Es lo que busco.

“Quien bien sabe reír, no crea tropiezos a la propia libertad.

“Hay una cosa que se llama el amor y una cosa que se apoda como odio. La libertad positiva tiene las manos atadas por estas dos esposas. Descubran la otra punta de la cadena, que han de encontrarla enlazada al maldito fuelle de sangre.

“El amor hace a la fidelidad, a la dedicación, el cautiverio voluntario y otras cosas que el lenguaje, con su modo astuto de resolver las dificultades, denomina virtudes; hace también, transformándose por movimientos reflejos, o paralelos del espíritu, lo que se llama indignación, la revuelta, los celos, la venganza, el odio, en fin; y ciertas cositas que todavía el lenguaje, sin grandes argumentos, especializa con el título de vicios.

“Todo eso es una serie de grilletes, que amarran de una u otra forma. Enamorado significa encadenado. Quien ama, se amarra, quien odia, se amarra. Solo es libre quien ríe.

“Por eso es que la risa es saludable y rara.

“La carcajada es esencialmente hija del cerebro. Es libre como el sátiro del bosque.

“¡Viva la carcajada!

“Quien hace la burla, no la sufre.

“Es la gran garantía de la carcajada. Contra esta garantía existe la víscera-fuelle. Suprímase la víscera, en nombre de la libertad, o al menos en nombre de la seriedad positiva de la vida.

“Dicen que Molière es la comedia...Yo no pienso así. Molière escribió el drama de los idiotas, representó la *parvoice* fútil. Para mí, la comedia, la comedia real vino de Inglaterra con aquel pobre Romeo, que pasaba noches cantando serenatas bajo el balcón de la amada, entonando con los gallos; o que iba de madrugada a subir por escaleras de cuerda, sin pensar en el ridículo que haría, si la policía lo agarrase como un gato.

“Cómico, para mí, es el furibundo barba-azul de Otelo, que sería un poco más blando, si temiera al código. Cómicas son todas esas caricaturas de locos, engendradas por el poeta psicólogo inglés.

“La comedia de Shakespeare es en realidad triste. Pero es triste, porque es real; y es triste solamente para quien no sabe reír de esa cosa tonta llamada pasión.

“Comparados Romeo y Don Juan, nuestro Romeo no pasa de ser un principiante, que no sabe del asunto, y que todavía suspira, a la luz de las madrugadas, como la gata en celo.

“Es que Don Juan sabe reír.

“Cierto es también que en la comedia de Shakespeare hay sangre; pero eso no oscurece lo grotesco.

“Triboulet, que comienza por hacer reír, acaba por hacer llorar.

“Además, la sangre de la comedia inglesa es la última consecuencia de la ridícula soberanía del fuelle circulatorio. Es refinamiento sui generis del disfrute.

“Cuando aquella gente se suicida, o cae asesinada, e incluso cuando asesina, se oye al sentido común positivo, burgués y práctico decir: -¡pobres diablos!

“Es lo positivo lo que es verdadero. Es necesario que todo se concilie con él.

“Las neurosis constituyen la plaga de la humanidad.

-¡Guerra a las neurosis!

“La ciudadela de las neurosis es la famosa víscera.

“¡Arrasemos la ciudadela!

“¡Sí, mi querido doctor, ya es tiempo de echar mano a los frenos de la fatigada cabalgadura de Don Quijote, que va hecha un desastre paseando la gesticulación huesuda de su entusiasmo caballeresco, por entre el abucheo de las generaciones!

“¡Ya es tiempo de que se suspenda este espectáculo de caballero de la Mancha, eternamente bueno, pero eternamente tonto!...”

.....

El médico, que acompañaba extasiado la extraña disertación del loco, se concentró unos momentos, y le dijo:

-Esté tranquilo, amigo mío, no piense más en eso; yo voy a extirparle el corazón...voy a curarlo.

San Pablo, Junio de 1883.

O MAL DE D. QUIXOTE

Foi um dia apresentado ao Dr. X..., alienista notável do Rio de Janeiro, um curioso enfermo, vítima de uma singular mania.

Singulares são, em última análise, todas as manias de louco; entretanto, a do caso a que aludo, possuía a notável qualidade de consistir numa cousa que tinha seus ares de teoria, através da qual uma sólida corrente de argumentação arrastava o espírito demente ao mais estranho disparate.

-É preciso extraí-lo, raciocinava o louco... O coração é uma víscera perfeitamente tola... Não passa de um estúpido fole, soprando sangue pelas artérias, em vez de ar... A ciência pode trocá-lo por um aparelho qualquer, que o substitua na função de centro circulatório, evitando, contudo, as regalias morais que goza a tal víscera da minha implicância.

"*Ne sutor ultra crepidam*, ouvi sempre dizer. Se o coração se contentasse com o papel fisiológico de fole, de bomba de compressão, e lá se conservasse modestamente, no fundo da sua gaiola de costelas, a trabalhar obscuro e honrado, nas suas diástoles e sístoles, eu não exigiria que mo extraísse como um obstáculo que estraga-me o organismo e a vida; mas o intruso esquece que nasceu para fole; mete-se pelos domínios da existência moral, a fazer concorrência com os sisudos miolos, e deita, então, quanta tolice pode fazer o sapateiro de Horácio.

"Talvez eu passe por doido, mas afirmo que, se tenho tentado arrancar esse músculo e se exijo a extirpação desse órgão nocivo, ainda que me arrisque a sucumbir, é

que muito tenho refletido no assunto, e as minhas convicções contra o coração vêm de longa data, penetraram com valentes raízes no meu espírito.

"A vida dos homens é o positivo. Fora do positivo, existe, apenas, o vasto mar do ridículo. A pilotagem da vida consiste em evitar o naufrágio no grande mar.

"Todavia, o naufrágio é quase inevitável, porque o navio leva uma carga enorme e irrequieta, que faz variar constantemente o centro de gravidade e perturba a todo o momento a flutuação regular.

"Esta carga é a tal víscera.

"Carga ao mar, pois! libertemos a nau!...

"O positivo é o sério, é o grave, é o normal, é o burguês, é o vulgar, é o comum, é o tranqüilo, é o prudente, é o fecundo; é o almoço de todas as manhãs e o jantar de todas as tardes; é a herança para a prole. Fora disso, o exagerado, o exacerbado, o entusiástico, o pródigo, o impensado, o idealista, o fantasioso, o desvairado, o inconveniente; o pão nosso de cada dia, no mais restrito sentido dominical; o tolo, o desfrutável, em suma.

"É sempre o mesmo abismo de ridículo, ameaçando o sério e o positivo.

"E procuremos o que nos faz pender constantemente para o abismo do desfrute... É a víscera; é a víscera fatal!...

"O coração produz, na família, o enamorado, um tolo; na sociedade, o herói, outro tolo; na literatura, o sentimental, outro tolo; na filosofia, o melancólico, mais um tolo...

"Enamorado, herói, sentimental, melancólico, tudo gira numa vertigem de ridículo, debaixo do grande olho positivo, que ri, como quem vê arder a barba do vizinho, e vai deduzindo em silêncio as gordas e proveitosas normas da experiência.

-"*Savoir vivre!*..."

"O coração é o pai do ridículo pungente. Há quem ache graça no idiotismo e na asneira. Isto é o ridículo banal e fútil.

"Ridículo miserável, profundo, é o das vítimas do coração. É o ridículo propriamente dito; é o ridículo humano.

"Pôr um termo a este mal parece-me um dever elementar da ciência. Sabe-se que a origem do mal aí está palpitando, por entre a quarta costela e a quinta.

"A medicina reflita...

"Tanto mais que não é só o fato objetivo do ridículo que condena o coração. É, ainda mais, o fato subjetivo dos sofrimentos rudes que causa a víscera a quem a traz, cada vez que dá em espetáculo às gargalhadas positivas uma fraqueza e uma tolice da criatura humana.

"Não há nada mais salutar do que o riso. Entre outras vantagens, tem a grande vantagem de não ser a lágrima.

"O riso é a mais agradável manifestação do positivo.

"Quem solta a gargalhada, tem a superioridade de não ser o palhaço.

"Riamos, com os diabos!... Vale mais mofar do que ser mofado.

"No circo da vida, a gargalhada ocupa as arquibancadas anfiteatrais. No meio, faz caretas e macaquices o grotesco, o ridículo, o naufrago da víscera.

"O homem que ri, está fora do picadeiro. Cuidado com a víscera, que ainda levante para dentro!...

"É preciso, portanto, que se resolva um meio de abolir o risco de rolar da arquibancada.

"É o que eu procuro.

"Quem sabe bem rir, não cria tropeços à própria liberdade.

"Há uma cousa que chama-se o amor, e uma cousa que apelida-se o ódio. A liberdade positiva tem os pulsos ligados por essas duas algemas. Descubram a outra ponta da cadeia, que hão de encontrá-la soldada ao maldito fole do sangue.

"O amor faz a fidelidade, a dedicação, o cativo voluntário e outras cousas que a linguagem, com o seu modo astucioso de resolver as dificuldades, denomina virtudes; faz também, transformando-se por movimentos reflexos, ou paralelos de espírito, o que se chama a indignação, a revolta, o ciúme, a vingança, o ódio, enfim; e certas cousinhas que ainda a linguagem, sem grandes argumentos, especializa com o rótulo de vícios.

"Tudo isso é uma série de algemas, que prendem duma ou doutra sorte. Apaixonado significa acorrentado. Quem ama, prende-se; quem odeia, prende-se. Só é livre quem ri.

"Por isso é que o riso é salutar e raro.

"A gargalhada é essencialmente filha do cérebro. É livre como o sátiro do bosque.

"Viva a gargalhada!

"Quem dá vaias, não as leva.

"É a grande garantia da gargalhada. Contra esta garantia existe a víscera-fole. Riske-se a víscera, em nome da liberdade, ou ao menos em nome da seriedade positiva da vida.

"Dizem que Molière é a comédia... Eu não penso assim. Molière escreveu o drama dos idiotas, encenou a parvoíce fútil. Para mim, a comédia, a comédia real veio de Inglaterra com aquele pobre Romeu, que passava noites a cantar serenatas embaixo da varanda da namorada, entoando com os galos; ou ia de madrugada subir por escadas de corda, sem pensar no papel que faria, se a polícia o agarrasse como um gatuno.

"Cômico, para mim, é o furibundo barba-azul do Otelo, que seria um tanto mais brando, se temesse o código. Cômicas são todas essas caricaturas de malucos, engendradas pelo poeta psicólogo inglês.

"A comédia de Shakespeare é na verdade triste. Mas é triste, porque é real; e é triste somente para quem não sabe rir dessa coisa tola chamada paixão.

"Comparados Romeu e D. Juan, o nosso Romeu não passa de um principiante, que não entende do riscado, e que ainda suspira, à luz de alvoradas, como a gata ao cio.

"É que D. Juan sabe rir.

"Certo é também que na comédia de Shakespeare há sangue; mas isso não obscurece o grotesco.

"Triboulet, que começa por fazer rir, acaba por fazer chorar.

"De mais, o sangue da comédia inglesa é a última consequência da ridícula soberania do fole circulatório. É requinte sui generis do desfruto.

"Quando aquela gente suicida-se, ou cai assassinada e mesmo quando assassina, ouve-se o bom senso positivo, burguês e prático dizer: - pobres diabos!

"O positivo é que é o verdadeiro. É preciso conciliar-se tudo com ele.

"As nevroses constituem a praga da humanidade.

- Guerra às nevroses!

"A cidadela das nevroses é a famosa víscera.

"Arrasemos a cidadela!

"Sim, meu caro doutor, já é tempo de lançar-se mão aos freios da estafada cavalgadura de D. Quixote, que vai desastrosamente passeando a gesticulação ossuda do seu entusiasmo cavaleiresco, por entre a vaia das gerações!

"Já é tempo de suspender-se este espetáculo do cavalheiro da Mancha, eternamente bom, mas eternamente tolo!..."

.....

O médico, que acompanhava extasiado a estranha dissertação do louco, concentrou-se por momentos, e disse-lhe:

-Esteja tranqüilo, meu amigo, não pense mais nisto; eu vou extirpar-lhe o coração... vou curá-lo.

UN VECINO ORIGINAL

Tuve un vecino original.

Era delgado, alto, poeta y tísico, todo en grandes dosis. Poeta de la vieja idolatría de las brisas, tísico en tercer grado.

Quien lo viera, en la calle, metido en el viejo *croisé* como en un tubo, exhibiendo hacia abajo las secas canillas, y hacia arriba, un cuello de garza, nudoso e interminable, frágil apoyo de la cabecita viva e inquieta, proyectada hacia el frente, con el largo *cavaignac* de pocos pelos y los brillantes ojos saltones. Quien lo encontrara vacilaría en tomarlo por oficial de justicia, por causa de la mirada extraordinaria, y se vería reducido a no formarse opinión sobre aquel extraño transeúnte, mal vestido, delgado, raudo, como si tuviera miedo de llamar la atención, fugitivo, casi fantástico.

Nuestro poeta tenía una hija jovencita, ¡digna hija! Alta como el padre, como él delgada, blanquísima, tal vez tuberculosa, probablemente poeta. Representaba los restos de unos amores del poeta que acabaron en matrimonio, de un matrimonio que acabara en nada.

Vivía de las esperanzas fugaces de un puesto de profesora pública que le prometían, hacia años, y que no le daban nunca. Además, tocaba piano.

Tocaba piano no lo resume bien. La doncella repetía, varias veces al día, reiteraba, machacaba, una cierta y determinada música, invariable, pertinaz, una especie de balada, lánguida, desafinada, ¡miedosa!

El piano era un memorable perol, de no sé qué fabricante, diabólico. Producía sonidos nuevos, inauditos, fenomenales, que daban la idea de un fabuloso almacén de hierros viejos en revolución, armonías asombrosas, no soñadas por Wagner. Por un

increíble efecto de contagio, parece que la enfermedad de los dueños se comunicara al piano.

Yo era capaz de jurar que aquel piano estaba tísico, tan perfectamente ético como el enjuto vecino. Había notas tosidas, había escalas expectoradas... ¡Nadie se imagina!

De este montón de horrores, el pianista tenía la habilidad para extraer su música, la tal pieza eterna y desesperadora.

Era un prodigio desafinado de dulzuras, enjambre de moscas sonoras zumbando en clave de fa sobre cursilerías melindrosas y sentidas en clave de sol, como sobre compotas. Se veía en la música de la hija, el genio del padre. Estaba presente todo el alfeñique de la escuálida sentimentalidad de los vates de la vieja escuela. Era una melodía que goteaba almíbar; hasta empalagar de dulzura.

El poeta adoraba esa melodía. Alimentaba su musa en la remolacha y en la caña de aquel azúcar. Fecundada por esa inspiración de confitería, el referido numen daba a luz estrofas idílicas, en las que la miel y la leche corrían por los arroyuelos y las cordilleras eran legítimos panes de azúcar alineados como en la Serra dos Órgãos.

Estas obras-primas de lirismo lagrimón y apasionado aparecían, como sonámbulas, braceando desorientadas, por las columnas ineditoriales de las hojas.

Incalculable el sacrificio que se imponía el trovador para exhalar en público, para gloria de su nombre, los suspiros de su alma a seis centavos el renglón.

Un bello día, el piano se calló. ¡Mal augurio! Y el poeta no salía a la calle...

Cuando ya la vecindad se alegraba por la feliz desaparición del tal piano y de la tal música, ¡he aquí que de nuevo resurge la melodía!

Esta vez, difícil era oírla. Las ventanas cerradas de la casita del poeta cubrían la música con el sofoco de una espesa sordina.

Nunca me parecieran tan profundamente irritantes aquellos sonidos. Poseían, entonces, una ternura extraña, punzante, ¡indignante! Las notas ya no cantaban ni suspiraban, estertóreas. Era como una serie jadeante de postreros suspiros, a lo lejos. Una agonía lejana e interminable.

¡Daba rabia aquello! Terrible conspiración de aquella pianista con aquel piano, de aquella música con aquellas vidrieras abajo... ¡para acabar con mis nervios aquel día!

Por fortuna, la agonía acabó. La música subió en un crescendo de círio moribundo y murió de repente, como si le hubieran faltado las cuerdas al piano.

.....

Al día siguiente, me explicaron lo significativo de la casa cerrada y de la reaparición de la música. Enfermóse y murió el poeta lírico. Adivinando la muerte, mandara a la hija al piano a tocar la melodía querida.

Y se sumergió en el gran sueño, arrullado por aquella música, la dulzona hermana de su inspiración.

Lirismo y tisis, escribió el médico en el certificado de óbito.

UM VIZINHO ORIGINAL

Eu tive um vizinho original.

Era magro, comprido, poeta e tísico, tudo em grande dose. Poeta da velha idolatria das brisas, tísico do terceiro grau.

Quem o visse, à rua, enfiado no velho croisé como num tubo, espirrando para baixo as mirradas canelas, para cima, um pescoço de garça, nodoso e interminável, frágil apoio da cabecinha viva e inquieta, projetada para a frente, com o longo cavaignac de poucos cabelos e os olhos fúlgidos arregalados, quem o encontrasse hesitaria em tomá-lo por um oficial de justiça, por causa do olhar extraordinário, e ver-se-ia reduzido a não formar opinião sobre aquele estranho transeunte, malvestido, delgado, célere, como se tivesse medo de chamar atenção, fugitivo, quase fantástico.

O nosso poeta tinha uma filha moça, digna filha! Alta como o pai, como ele magra, alvíssima, talvez tuberculosa, provavelmente poetisa. Representava os restos de uns amores do poeta que deram em casamento, de um casamento que dera em droga.

Vivia das esperanças fugazes de uma cadeira de professora pública que lhe prometiam, havia anos, e que lhe não davam nunca. Além disso, tocava piano.

Tocava piano não exprime bem. A donzela, repetia, várias vezes ao dia, repisava, remola, uma certa e determinada música, invariável, pertinaz, uma espécie de balada, lânguida, desafinada, medonha!

O piano era um memorável tacho, de não sei que fabricante, diabólico. Produzia sons novos, inauditos, fenomenais, que davam idéia de fabuloso armazém de ferros

velhos em revolução, harmonias assombrosas, não sonhadas por Wagner. Por um efeito incrível de contágio, parece que a enfermidade dos donos se comunicara ao piano. Eu era capaz de jurar que aquele piano estava tísico, tão perfeitamente ético como o magro vizinho. Havia notas tossidas, havia escalas escarradas... Ninguém imagina!

Deste monte de horrores, o pianista tinha a habilidade de extrair a sua música, a tal peça eterna e desesperadora.

Era um prodígio desafinado de doçuras, enxame de moscas sonoras zumbindo na clave de fá sobre pieguices requebradas e sentidas da clave de sol, como sobre compotas. Via-se na música da filha, o gênio do pai. Estava presente todo o alfenim da magra sentimentalidade dos vates da antiga escola. Era uma melodia a pingar melado; a enjoar de doçura.

O poeta adorava essa música. Alimentava o seu estro na beterraba e na cana daquele açúcar. Fecundada por essa inspiração de confeitaria, o referido estro dava à luz estrofes idiliais, onde o leite e o mel corriam pelos regatos e as cordilheiras eram legítimos pães de açúcar alinhados como na Serra dos Órgãos.

Estas obras-primas de lirismo lacrimajante e apaixonado apareciam, como sonâmbulas, a bracejar desvairadas, pelas colunas ineditoriais das folhas.

Não se calcula o sacrifício que se impunha o trovador para exalar em público, por glória de seu nome, os suspiros de sua alma a seis vinténs a linha.

Um belo dia o piano calou-se. Mau agouro! E o poeta não saía à rua...

Quando já a vizinhança se dava parabéns, pelo feliz desaparecimento do tal piano e da tal música, eis que de novo ressurgiu a melodia!

Desta vez, custava-se a ouvir. As janelas fechadas da casinha do poeta cobriam a música com o abafador de uma espessa surdina.

Nunca me pareceram tão profundamente irritantes aqueles sons. Possuíam, então, uma ternura estranha, pungente, revoltante! As notas não cantavam mais nem suspiravam - estertoravam. Era como uma série arquejante de derradeiros suspiros, ao longe. Uma agonia longínqua e interminável.

Fazia raiva aquilo! Terrível conspiração daquela pianista com aquele piano, daquela música com aquelas vidraças descidas... para me darem cabo dos nervos naquele dia!

Felizmente, a agonia acabou. A música subiu, num crescendo de círio expirante e morreu de chofre, como se lhe houvessem faltado as cordas do piano.

.....

No dia seguinte, me explicaram o significativo da casa fechada e do reaparecimento da música. Adoecera e morrera o poeta lírico. Adivinhando a morte, mandara a filha ao piano tocar a melodia querida.

E adormecera o grande sono, ninado por aquela música, a dulçurosa irmã do seu estro.

Lirismo e tísica, escreveu o médico na certidão de óbito.

Sobre la traducción de los cuentos

El primer cuento, “El mal de don Quijote”, detalla un malestar que esboza una situación dramática. No obstante el énfasis en el tono meditativo de las reflexiones, el texto es atravesado por algunas formas coloquiales como “*fazer o papel*” y “*entender do riscado*”. Para esos casos, a pesar de contemplar opciones más vistosas como “hacer el oso” y “entender la vaina”, preferí mantener fórmulas coloquiales que mantuvieran cierta formalidad: “hacer el ridículo” y “saber del asunto”. De este modo, se mantendrían más a tono con la tensión que vive el personaje.

Este es, justamente, el contraste que permiten los dos cuentos. En el primero, a pesar de la ironía que lo atraviesa, es necesario aferrarse al carácter trágico que busca el personaje. Ya en “Un vecino original” puede aprovecharse un léxico más juguetón y bromista. La descripción, que no ahorra esfuerzos en disminuir al poeta protagonista, incluye la palabra “*arregalados*”. Decidí traducirla no como “muy abiertos”, sino como “saltones”, por ser palabra asociada directamente con un carácter negativo. En esta frase, a propósito, el orden **sustantivo + adjetivo + adjetivo** (*olhos fúlgidos arregalados*) fue alterado a **adjetivo + sustantivo + adjetivo** (brillantes ojos saltones), más natural en el español. Por último, he optado por utilizar la forma “enfermóse”, casi al final del cuento, en vez de “se enfermó”, en un intento por dejar un sabor de antigüedad en el relato. Esto es, una tentativa de mantener algo de ese tono vetusto en un cuento que, por lo demás, parece tan contemporáneo.

Referencias bibliográficas

GOMES, Eugênio. Raul Pompeia, contista. In: POMPÉIA, Raul. Contos. *Obras*. Volume III. Organização e notas de Afrânio Coutinho. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira; Oficina Literária Afrânio Coutinho; FENAME, 1981.

HENRÍQUEZ UREÑA, Pedro. *Las corrientes literarias en América Hispánica*. Introducción de Christopher Domínguez Michael; traducción de Joaquín Díez-Canedo. 4. ed. México: FCE, 2014.

POMPÉIA, Raul. Contos. *Obras*. Volume III. Organização e notas de Afrânio Coutinho. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira; Oficina Literária Afrânio Coutinho; FENAME, 1981.

XAVIER DOS SANTOS, Sidnei. *As metamorfoses de Raul Pompéia*: um estudo dos contos. Dissertação de Mestrado. FFLCH – USP, São Paulo, 2011.